

del volumen, que es su clara decisión del estudio interdisciplinar de la Ilustración en el siglo XIX. Mirando más bien hacia el título del congreso que hacia el del volumen, nos encontramos de repente con un enorme campo de investigación de necesaria revisión. La dependencia filosófica de la *Moderne*, en cuyos coletazos podemos seguir viéndonos en la así llamada *Postmodernidad*, justifica y reclama la dedicación meta-disciplinar de los propios paradigmas. Y estos, junto a los ejemplos puntuales de las otras disciplinas, recuerdan cómo la constante mutación de modelos iniciados en la Ilustración ha determinado el discurso reflexivo hasta la actualidad. La representación puntual de algunos de los ejemplos aquí recogidos nos recuerda por tanto lo saludable de una constante necesidad de revisión. Este aspecto será sin embargo para el lector especializado precisamente la debilidad que descubra en el volumen, que ciertamente adolece de una excesiva recopilación y presentación histórica de conocimientos, quedándose algo corto en la propuesta de novedades.

En cualquiera de los casos, obras como esta demuestran precisamente que aún no hemos terminado de estudiar la Ilustración, ya que el investigar hoy en día sobre su esencia, “¿qué es?”, sigue siendo en cierta medida una actitud “ilustrada”. La famosa pregunta kantiana sigue presente por tanto, ya que aparentemente aún no ha sido resuelta del todo satisfactoriamente: la vinculación directa de *Aufklärung* y *Moderne* es uno de los muchos ejemplos. En torno a 1900 se originó un cambio de paradigmas de notable relevancia, cuyo impacto seguimos percibiendo hoy en día, por ejemplo, en los discursos de la revolución o expansión cultural de las humanidades. Tan solo la intención de preguntarnos por estos paradigmas es tremendamente fructífera, máxime cuando de estas reflexiones se pueden reforzar algunas ideas, aún no del todo asentadas. En definitiva “der Historismus ist nicht ‘erledigt’ oder gar ‘vollendet’. Er ist vielmehr eine stete Aufgabe der Moderne. Er liegt auch vor uns” (Oexle, p. 62).

Alfonso LOMBANA SÁNCHEZ

NINA, Fernando: *Instante y narración. La representación del instante en El hombre sin atributos de Robert Musil*. Buenos Aires: Editorial Biblos 2012. 160 pp.

El presente trabajo de Fernando Nina, dedicado al análisis de los modos de representación del instante en *El hombre sin atributos* de Robert Musil, se incorpora al vastísimo conjunto de estudios que, en las últimas décadas, han transformado el problema de la temporalidad en una cuestión fundamental para la crítica literaria. La relevancia del tema salta a la vista. Por un lado, a partir de los debates en torno a la condición postmoderna, se diagnosticó una crisis de la experiencia de la temporalidad que enlazaba directamente con la que había sido registrada por el campo intelectual en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX (Bergson, Simmel, Husserl, Heidegger o Benjamin, por nombrar sólo a los más notorios). Por el otro, esta línea de investigaciones amplió el ámbito de discusión para volver a pensar fenómenos estrechamente relacionados con los acontecimientos más trau-

máticos del siglo: el problema de la memoria de los genocidios, la cuestión del testimonio y el archivo, la función de la historia en el seno de una dinámica social cuyos espacios de experiencia (para decirlo en términos de Koselleck) son cada vez más reducidos, etc. Dentro de los estudios literarios, el tema reconoce una tradición antiquísima que se remonta, como bien demostró Paul Ricœur, a la noción de *mythos* aristotélica pero que se vuelve acuciante a partir del abandono de las estructuras narrativas clásicas y la experimentación radical de la novela moderna.

De todas las vías de acceso posibles al tema de la temporalidad, Nina elige focalizar su atención en la formulación conceptual y narrativa del instante, que considera el problema principal de la poética musiliana y que no había merecido hasta el momento un análisis específico. El primer paso es entonces delimitar la noción de instante mediante una sucinta, pero pertinente, exposición de las variaciones del concepto en la historia de la filosofía: Plotino, San Agustín, el maestro Eckhart, Husserl y Ernst Mach son los nombres invocados que proporcionan el marco teórico de la investigación. Este *incipit* filosófico, que parece desplazar una consideración específicamente literaria del problema de la temporalidad, se justifica en este caso merced a su propio objeto de estudio: la presencia de ese linaje conceptual está declaradamente presente en *El hombre sin atributos*. Así, la filosofía no fuerza al objeto artístico para que se acomode a sus límites sino que es ella misma la que se integra como un material más en la elaboración estética. Nina recurre en especial a la figura de Mach (sobre el cual, como es sabido, Musil escribió su tesis doctoral) como punto de comparación para indicar la especificidad de la noción musiliana de instante, lo que permite evitar anacronismos teóricos y, al mismo tiempo, sugerir la relevancia del problema de la temporalidad y de la representación del instante como una *Stimmung* de época.

Establecido el marco teórico y filosófico, el autor dedica sus esfuerzos a definir el instante propiamente musiliano como ruptura y suspensión del tiempo, punto de fuga que permite desgarrar el *continuum* cronológico sustrayéndose a la ordenación de los acontecimientos de acuerdo a las nociones de anterioridad y posterioridad y que comprime la totalidad de la vida en una unidad. Como forma temporal, el instante es una deconstrucción del tiempo, una paradójica temporalidad atemporal: no una aniquilación sino un “deshacerse” del tiempo. Según Nina, el instante es para Musil la herramienta filosófico-literaria que le permite superar la aporía entre la vivencia y su representación que está en la base del proyecto narrativo: es pues la realización más exacta y condensada de ese programa literario al mismo tiempo que, por su propia naturaleza, se localiza en la frontera entre el ser y el no ser. En este sentido, su estructura es análoga a la de la experiencia mística del éxtasis inefable. Se despliega así la cuestión fundamental del libro, esto es, el estatuto paradójico de la representación narrativa del instante. En efecto, así como una de las figuras básicas de la retórica mística consiste en afirmar aporéticamente el silencio como forma única del decir auténtico (en otras palabras, señalar la insuficiencia de todo lenguaje para dar cuenta del objeto que lo motiva), el instante parece ser incompatible con el relato por cuanto el propio género narrativo depende de un despliegue del discurso en el tiempo que, a primera vista, impide toda repre-

sentación concreta de una detención temporal. Sin embargo (y es ésta una tesis fuerte del libro), el instante no debe ser pensado como una mera negación de lo narrativo sino como el momento originario de la narración, aquello que la hace posible. En cuanto a su plasmación literaria, Nina destaca un conjunto de estrategias estilísticas que logran disminuir el alcance de esta aporía: el entramado de tiempos verbales que contradicen el orden simple de la sucesión y, fundamentalmente, el uso de símiles y metáforas son algunos de los recursos identificados con la voluntad de diseñar lingüísticamente la vivencia de lo instantáneo. Por otra parte, para el crítico esta representación no queda lograda en la letra inmóvil sino que debe ser completada mediante el acto de lectura: es el receptor quien experimenta el instante al sumergirse en la instantaneidad visual creada con los medios del lenguaje. Musil consigue así presentar el instante en tensión constante con su propia imposibilidad de figuración al mismo tiempo que lo hace legible para una instancia de recepción.

Como queda dicho, todo acercamiento a la cuestión de la temporalidad abre irremisiblemente la puerta al uso, más o menos feliz y consecuente, de complejas categorías filosóficas; en ese plano, Nina construye su objeto con solidez y sus planteamientos resultan originales. Si acaso habría sido deseable una complementación sistemática de esa línea de investigación con las herramientas provistas por la narratología a efectos de crear una unión todavía más estrecha entre el aparato conceptual y su manifestación específicamente literaria, así como la incorporación al marco teórico de autores que han contribuido profundamente al desarrollo del tema (Ricœur, por ejemplo, con cuya obra el libro dialoga desde su título, pero que no es referenciado en el transcurso de la investigación). Con todo, el libro adquiere relevancia no solo para los especialistas en la obra de Musil sino también, como estudio de caso, para todos aquellos interesados en la relación entre literatura y temporalidad. Al producir un análisis exhaustivo limitado a un aspecto bien circunscrito del problema del tiempo, el autor contribuye a completar un campo de estudios que, según se desprende de algunas de sus conclusiones, dista mucho de estar agotado.

Jorge Luis CAPUTO

PLEWNIA, Albrecht / WITT, Andreas (Hg.): *Sprachverfall? Dynamik – Wandel – Variation. Jahrbuch des Instituts für Deutsche Sprache* 2013. Berlin/Boston: de Gruyter 2014. 371 S.

Die Tatsache, dass Sprachen sich verändern, wird von einigen Sprechern negativ gedeutet: sie sprechen vom Verfall der Sprache. Schon mit dem Fragezeichen im Titel wird hier ausdrücklich die Annahme des Sprachverfalls bezweifelt bzw. abgelehnt, was in diesem Band, der die Beiträge der 49. Jahrestagung des IDS (12.-14. März 2013) einschließt, auf vielfältiger Weise geleistet wird. Die Vorträge werden in drei Abschnitte gegliedert, die unterschiedliche Themen und Zugänge vorstellen: in „Wandel im System“ (5 Beiträge) wird die „sprachhistorische